

HURI-AGE

Red Tiempo de los Derechos



Papeles el tiempo de los derechos

LOS EFECTOS DE INTERNET SOBRE LA VERACIDAD INFORMATIVA

M^a Olga Sánchez Martínez
Universidad de Cantabria

Palabras Clave: Derechos, Internet, Veracidad Informativa.

Key Words: Rights, Internet, Veracity of the Information.

Número: 7 Año: 2022

ISSN: 1989-8797

Comité Evaluador de los Working Papers “El Tiempo de los Derechos”

María José Añón (Universidad de Valencia)
María del Carmen Barranco (Universidad Carlos III)
María José Bernuz (Universidad de Zaragoza)
Rafael de Asís (Universidad Carlos III)
Eusebio Fernández (Universidad Carlos III)
Andrés García Inda (Universidad de Zaragoza)
Cristina García Pascual (Universidad de Valencia)
Isabel Garrido (Universidad de Alcalá)
María José González Ordovás (Universidad de Zaragoza)
Jesús Ignacio Martínez García (Universidad of Cantabria)
Antonio E Pérez Luño (Universidad de Sevilla)
Miguel Revenga (Universidad de Cádiz)
Maria Eugenia Rodríguez Palop (Universidad Carlos III)
Eduardo Ruiz Vieytez (Universidad de Deusto)
Jaume Saura (Instituto de Derechos Humanos de Cataluña)

VII CONGRESO EL TIEMPO DE LOS DERECHOS
6 y 7 de octubre 2022. Universidad de Valladolid

LOS EFECTOS DE INTERNET SOBRE LA VERACIDAD INFORMATIVA*

M^a Olga Sánchez Martínez
Profesora Titular de Filosofía del Derecho.
Universidad de Cantabria.

I. INTRODUCCIÓN

Las nuevas tecnologías de la información y comunicación, especialmente la llegada y el uso generalizado de internet, han supuesto un profundo cambio en los modos de vida de las sociedades del siglo XXI. Internet y las redes sociales son los medios de comunicación por excelencia, el hábitat de la información y también de la desinformación. La red incrementa sustancialmente las posibilidades de comunicación de cualquier ciudadano y ciudadana, desde cualquier lugar del mundo, lo que puede ser un activo para procurar condiciones adecuadas que mejoren la democratización de la vida, en tanto permite profundizar en los valores de libertad e igualdad. Por este motivo, la banda ancha fue saludada con gran entusiasmo y optimismo. Se confiaba que internet podía contribuir de manera decisiva a eliminar las barreras informativas y, con ello, hacer insostenibles los sistemas autoritarios¹.

Entre sus características específicas se encuentra que el intermediario puede resultar prescindible para la circulación de la información. En la red, ciudadanos y ciudadanas no somos meros consumidores y receptores de información, sino usuarios “con poderes propios”². Cualquier persona, sin muchos recursos, puede generar su propia información y llegar a un gran número de personas sobre las que ejercer influencia y, por tanto, tener la oportunidad de contribuir activamente a conformar opinión pública, dirigir actividades y preferencias en la ciudadanía.

En este sentido, y como consecuencia, valores y derechos, como la libertad y la igualdad pueden resultar reforzados. Indudablemente, esto ha de contarse entre los beneficios de la red. Ahora bien, estas nuevas coordenadas de libertad e igualdad se desenvuelven en un contexto que tiene sus propias peculiaridades, no necesariamente favorables, sin fisuras, a profundizar en aquellos valores. La llegada de la sociedad digital ha supuesto la ruptura de algunos vínculos jerárquicos tradicionales, pero también la creación de nuevas jerarquías de control y poder.

*Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “La inteligencia artificial jurídica” (RTI2018-096601-B-100 MCIU/AEI/FEDER, UE), del Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad.

¹ Cfr. LÉVY, P., *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*, trad. de J. Palacio, UOC, Barcelona, 2002, p. 50. Ver también, FUKUYAMA, F., *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*, trad. de P. Reina, Ediciones B, Madrid, 2003, p. 21.

² Cfr. RHEINGOLD, H., *Multitudes inteligentes. Las redes sociales y las posibilidades de las tecnologías de cooperación*, trad. de M. Pino Moreno, Gedisa, Barcelona, 2004, p. 223.

Junto a los grandes beneficios que proporcionan los avances en las tecnologías de la comunicación hay que situar los riesgos. Internet puede ser una herramienta de libertad, pero también de opresión. Internet es un instrumento de libertad y también de vigilancia, de propaganda y de censura³. Inmersos en un panóptico digital asistimos a una exposición pública de nuestras vidas sin precedentes, a una radical transparencia de muchos aspectos, a la pérdida de secretos y misterios. Con ello, se consigue proyectar una mirada sentida, en muchas ocasiones, como despótica y, entonces, resultar un obstáculo, más que un aliciente, para la comunicación. De forma muy ilustrativa se ha denominado a este efecto, poco proclive a impulsar una mayor libertad, como la “dictadura de la hipervisibilidad”⁴.

Hay otros riesgos derivados de los excesos y defectos informativos que incidirán directamente en el cambio del papel y la importancia de la verdad.

II. LOS EXCESOS Y DEFECTOS DE LA INFORMACIÓN EN RED

Las primeras evidencias de los efectos del desarrollo de la tecnología digital e Internet se refieren a la ingente cantidad de información que prolifera en la red y la celeridad de su circulación. De un lado, el contexto digital ofrece enormes posibilidades y facilidades para crear y difundir información que pueda incrementar los saberes de unos ciudadanos y ciudadanas que, informados y formados en esta nueva era digital, Mason denomina “cultos universales”⁵. Es innegable que contar con una información amplia y veraz es fundamental para formar las ideas y preferencias de la ciudadanía, para argumentar y contraargumentar, en definitiva, para configurar los elementos propios del debate en una sociedad plural.

Ahora bien, si como aspecto positivo, la información en el contexto digital puede mejorar la formación y toma de decisiones de la ciudadanía, la desinformación habrá de afectar negativamente a estos efectos. Por ello, a lo largo de la historia cada avance tecnológico facilitador de la circulación informativa, ha venido acompañado de un incremento de los riesgos asociados a la misma. En el momento actual, las inmensas potencialidades de internet para facilitar la producción y difusión de noticias, su gran rentabilidad económica, la carga emocional que comporta y los efectos políticos que puede suponer, han multiplicado la sensación de los riesgos capaces de producir los contenidos en red. Las tecnologías de la comunicación digital tienen un enorme potencial para informar, pero también para desinformar, aún más, para manipular, falsear, saturar y colapsar la información, con todo lo perverso que esto puede conllevar⁶.

El primer riesgo se percibe atendiendo a un criterio puramente cuantitativo. El exceso de noticias es inherente al contexto tecnológico digital y sus consecuencias, en el mejor de los casos, un “despilfarro” informativo”, en el peor, una gran dificultad para discriminar lo importante, lo

³ Cfr. MOROZOV, E., *El desengaño de internet. Los mitos de la libertad en la red*, trad. de E. G. Murillo, Destino, Barcelona, 2012, p. 124.

⁴ Cfr. CARDON, D., “El bazar y los algoritmos. Una tipología de la competencia de las métricas de la información en la web”, en CHAMPEAU, S. y INNERARITY, D. (Comp.), *Internet y el futuro de la democracia*, Paidós, Barcelona, 2012, p. 212.

⁵ MASON, P., *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*, trad. de A. Santos Mosquera, Paidós, Barcelona, 2016, pp. 162-163.

⁶ Cfr. HERNÁNDEZ PEREZ, J., “El ecosistema de la desinformación: excesos y falsedades”, en MORALES CAMPOS, E. (Ed.), *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*, http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/CL1005/1/09_posverdad_noticias_falsas_jonathan_hernandez.pdf, Repositorio IIBI UNAM, 2018, pp. 204-206. La velocidad de la transmisión es incluso más rápida cuando es falsa, cfr. ALONSO GONZÁLEZ, M., “Fake News: desinformación en la era de la sociedad de la información”, *Ámbitos, Revista Internacional de comunicación*, Núm. 45, 2019, disponible en: https://institucional.us.es/revistas/Ambitos/45/Mon/Fake_News_desinformacion_en_la_era_de_la_sociedad_de_la_informacion_.pdf, p. 32.

conveniente o lo interesante⁷. El extraordinario incremento de contenidos informativos en internet afecta directamente a la posibilidad y capacidad de procesarlos, de entenderlos, contrastarlos, comprobar su veracidad y establecer diferencias sobre su interés, trascendencia o importancia⁸. Así pues, la misma tecnología que lleva aparejada la abundancia de información, paradójicamente, puede producir también una escasez informativa.

En cualquier caso, ni los excesos, ni los defectos de información, resultan inocuos para los ciudadanos y ciudadanas receptoras de la misma, para las sociedades que habitamos y para el desarrollo de los sistemas democráticos que las gestionan. Uno de los primeros efectos de las disfuncionalidades en la información es la pérdida de credibilidad y de confianza en la misma, acompañado por el escepticismo instalado en la ciudadanía⁹. Pero no sólo eso, la rapidez de la circulación de las noticias repercute en la reducción del tiempo del que se dispone para contrastarlas, someterlas a reflexión y crítica, limitando las reacciones a un sencillo “me gusta” o un “no me gusta”. Una reducción que dificulta conectar con pensamientos y emociones más complejas y comprometidas con aquello que nos rodea y que termina por aceptar una equiparación entre lo más valioso y lo más visto¹⁰. Se aboca así al fomento de la versión más simplificada del ciudadano. La visión del internauta como un “homo communicans”, puede perderse para quedar reducido a un simple contacto¹¹, y el “homo sapiens” involucionar a “homo insipiens”, transmisor y receptor de recipientes vacíos¹². La ciudadanía en esta versión simplificada puede adoptar también una perspectiva simple de la realidad, tendente a centrar la atención en generalidades y arrinconar lo particular, aquello que permite establecer matices. Siendo poco permeables a recibir ideas nuevas, se limita la diversidad, para concluir con la polarización de las ideas propias y su radicalización en el contexto social.

Asistimos a una suerte de contaminación informativa que exigiría “inventar una dietética de la información”¹³. Pero será necesario advertir sobre las “dietas informativas” no saludables, porque del “empacho” de información podemos pasar a una “malnutrición” o a un “determinismo informativo”¹⁴. A veces, la falta de información no se debe a las propias limitaciones del ser humanos para enfrentarse a los inmensos contenidos disponibles en internet, sino porque se condiciona o limita la información que se recibe, a base de filtros aplicados por programas informáticos, que toman como referencia los rastros que dejamos cada vez que nos adentramos en la red.

El que otros controlen la información que recibimos través de fórmulas no transparentes, que constituyen un negocio muy rentable, tiene gran importancia. De un lado, la pérdida de autonomía,

⁷ Cfr. RHEINGOLD, H., *Multitudes inteligentes. Las redes sociales y las posibilidades de las tecnologías de cooperación*, cit., p. 223. La cantidad y velocidad información circulando por la red genera una “fatiga infinita y desproporcionada”, en lugar de posibilidades de elección múltiples. Cfr. SARTORI, G., *Homo videns. La sociedad teledirigida*, trad. de A. Díaz Soler, Taurus, Madrid, 1998, p. 135.

⁸ Se ha señalado que la información excesiva puede producir confusión y frustración, también una visión borrosa y falsa, cfr. GLEICK, J., *La información. Historia y realidad*, trad. de J. Rabasseda-Gascón y T. de Lozoya, edición digital Koothrapoli, 2011, p. 428.

⁹ Cfr. GARCÍA FERNÁNDEZ, F., *Ética en Internet. Manzanas y serpientes*, Rialp, Madrid, 2007, pp. 80-87.

¹⁰ Cfr. ZAFRA, R., “Redes y posverdad”, en IBÁÑEZ FANÉS, J. (Ed.), *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, Calambur, Barcelona, 2017, pp. 184-186.

¹¹ Cfr. HAN, B-Ch., *En el enjambre*, trad. de R. Gabás, Herder, Barcelona, 2014, p. 89.

¹² Cfr. SARTORI, G., *Homo videns. La sociedad teledirigida*, cit., pp. 96-97, 145-146.

¹³ ROSNAY, J. DE., *El hombre simbiótico*, trad. de A. Martorell, Cátedra, Madrid, 1996, p. 243.

¹⁴ Internet ha sido definida como “una máquina diseñada para la recogida, transmisión y manipulación eficientes y automatizados de información”, CARR, N., *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, trad. de P. Cifuentes, Taurus, Madrid, 2011, p. 184. Cfr. PARISER, E., *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*, trad. de M. Vaquero, Taurus, Barcelona, 2017, p. 137. Con la “malnutrición” informativa se corre el riesgo de ser sometidos a una “fatiga” que llegue a provocar rechazo y casi “asfixia”, SARTORI, G., *Homo videns. La sociedad teledirigida*, cit., pp. 130, 135.

al limitar el protagonismo en la dirección y obtención de la información. De otro lado, se limita la pluralidad informativa. Limitaciones no solicitadas, tal vez no deseadas e incluso puede que no conocidas. Tales limitaciones restringen nuestras opciones de elección al limitar el conocimiento y comprensión de otras realidades y posibilidades plurales. La exposición selectiva de informaciones y opiniones potencia que la comunicación funcione como una caja de resonancia en la que escuchar al otro como un eco de mí mismo, lo que provoca una reducción, en lugar de una expansión, de nuestras referencias y horizontes vitales¹⁵. Las ideas diversas, de este modo, circulan por universos paralelos, evitando encontrarse y con tendencia a radicalizarse en sus espacios propios no compartidos. Se quedan así fuera de alcance los discursos diversos, reduciendo la posibilidad de vivir experiencias alternativas. Lejos de intentar buscar y encontrar puntos de encuentro, en estas circunstancias, la sociedad tiende a polarizarse. La polarización impide mantener flexibles los parámetros de identidad y diferencia entre individuos y grupos¹⁶, compromete el pluralismo y obstaculiza la deliberación y los acuerdos intersubjetivos¹⁷.

Escepticismo, reducción, simplicidad, polarización y radicalidad son algunos de los riesgos que pueden acentuarse en la sociedad tecnológica. Factores que no invitan a un optimismo sin paliativos para nuestro futuro personal, social y político más inmediato. Pero tampoco han de conducir necesariamente al pesimismo.

La realidad es que, cómo muy bien se ha expresado, internet es un “expositor y un vertedero” que contiene “la joya y la basura”¹⁸. Explorar sus efectos positivos -sus joyas- y tratar de neutralizar o mitigar los negativos -sus residuos no reciclables- es una tarea necesaria para aprovechar el gran potencial de las nuevas tecnologías y ahondar en la mejora de nuestras sociedades y de quienes en ellas vivimos.

La cantidad y los filtros informativos afectan, desde luego, a la información o desinformación, repercuten en la verdad (se puede llegar a no conocer toda la verdad), pero no necesariamente constituyen una mentira.

III. LA VERDAD COMPROMETIDA POR LA TECNOLOGÍA

La facilidad de la tecnología digital para crear y difundir información alcanza tanto a aquella que es verdadera, como a la que es falsa¹⁹. En la red cabe cualquier contenido: información, desinformación, opinión, creencia, verdad, falsedad. En consecuencia, puede tratarse como una herramienta útil para formar e informar. Pero, de la misma manera, puede ser aprovechada para deformar y desinformar.

Ahora bien, sería injusto señalar a la tecnología digital y a las redes sociales como únicas responsables de las noticias falsas y la desinformación que comportan. Las campañas de desinformación, las noticias falsas, la propaganda y las mentiras han existido siempre, y los avances tecnológicos ha supuesto, en cualquier momento de la historia, un incremento del riesgo a su expansión. Los temores planteados con la aparición de la imprenta son un buen ejemplo de ello. Sus detractores pusieron de manifiesto los riesgos que entrañarían la divulgación masiva de los textos,

¹⁵ Cfr. RIVERO, G., “Twitter y la cámara de eco”, *Politikon*, 15/02/2016.

¹⁶ Cfr. DE BACKER, *Posverdad y fake news: propaganda y autoritarismo en el Siglo XXI*, Trabajo Fin de Máster, Facultad de Filosofía UNED, Madrid, julio 2019 pp. 98-99.

¹⁷ Cfr. PARISER, E., *El filtro de la burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*, cit., pp. 12- 15.

¹⁸ SERNA, J., “Fake news, todo es falso salvo alguna cosa”, en IBÁÑEZ FANÉS, J. (Ed.), *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, cit., pp. 115-116.

¹⁹ Bastante alejada de los parámetros de la situación ideal de habla que propone Habermas, en que la verdad podría significar la promesa de alcanzar un consenso racional sobre lo dicho. Cfr. HABERMAS, J., *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, trad. de M. Jiménez Redondo, Cátedra, Madrid, 1989, pp. 121, 150-158.

en orden a dificultar su comprensión y capacidad de crítica; así como la imposibilidad de controlar su calidad, detectar los posibles escritos engañosos y la facilidad para propagar noticias falsas²⁰.

Si bien es cierto que, no siendo una novedad, se ha ido modificando la percepción y la intensidad de la dimensión de los peligros que constituyen las tecnologías de la comunicación, especialmente cuando se compromete la veracidad o cuando sus contenidos afectan a grupos vulnerables. No es difícil detectar que las redes sociales y las plataformas virtuales, con sus mensajes cortos, la facilidad de difusión, su apelación a lo emocional, su recurrente finalidad más persuasiva que informativa, son un ecosistema de las noticias verdaderas y también de aquellas que no lo son, de las *fake news*, de la verdad a la carta, de la posverdad y de la mentira. Hasta tal punto, que la desinformación en la era digital se ha convertido en una materia de negocio rentable²¹ y las noticias falsas, a tenor de alguna opinión, en una “epidemia”, una vulneración del derecho a la información y un límite a la libertad de expresión; a veces percibida como una auténtica “amenaza” contra la democracia y sus libertades. La preocupación por los efectos perniciosos que la pérdida del valor de la verdad pueda tener en los derechos de la ciudadanía y sus repercusiones sociales, políticas y culturales, como consecuencia del auge de la tecnología digital, llega a muchas instituciones y organismos internacionales.

Una red libre y segura es en la actualidad un elemento clave para un eficaz disfrute de muchos derechos. Para conseguir tal propósito, es preciso que la red sea accesible, transparente y que la información que contenga sea veraz. Así pues, la veracidad de la información publicada en red constituye uno de los “bienes comunes” que debe preservarse en la era digital²².

Y especialmente ocupa y preocupa la verdad vinculada al poder en mayúsculas, el poder político. La inquietud es lógica si se tiene en cuenta la histórica participación de algunos organismos políticos en campañas de desinformación, propaganda y, en general, la relación –más bien la mala relación- entre la verdad y el poder, la verdad y la política. Hannah Arendt, escribió que la verdad y la política nunca se llevaron demasiado bien y que nadie había incluido la veracidad entre las virtudes políticas²³. En palabras de Vattimo, la democracia implica la despedida de la verdad, un “adiós a la verdad”, entendida como un valor absoluto²⁴.

Lo cierto es que la política ha sido históricamente un terreno fértil para la mentira, en cualquiera de sus formas. La propaganda tiene un uso político, las promesas políticas se incumplen, las encuestas se “cocinan”, los resultados se “maquillan”. No olvidemos que el lenguaje político es básicamente un lenguaje emocional, dirigido a grandes masas de población, con grados de conocimiento muy

²⁰ La imprenta se ha considerado como uno de los inventos que cambiaron la “apariencia y el estado del mundo entero”, BACON, F., *La Gran Restauración (Novum Organum)*, trad. de M. A. Granada, Taurus, Madrid, 2011. Sobre el impacto de la imprenta en la edad moderna pueden verse las obras de EISENTEIN, E. L., *La revolución de la imprenta en la edad moderna*, trad. de J. Bouza Álvarez, Akal, Madrid, 1994; ID., *La imprenta como agente del cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*, trad. de K. Bello, Fondo de Cultura Económica, México, 2010. No faltaron tampoco reticencias referidas a la posibilidad del incremento de daños en el honor de las personas, como consecuencia de la producción masiva de textos. Incluso se temió las consecuencias que para el poder tenía la libertad que pudiera conferir a la ciudadanía el saber transmitido por este medio de difusión. Al principio del segundo acto de la obra de LOPE DE VEGA, *Fuenteovejuna*, la conversación entre el licenciado Barrildo y Leonelo refleja un debate en torno a los beneficios y detrimentos de la imprenta. La posibilidad de recopilación de obras, la superación del tiempo y el espacio, con su distribución y reparto y la contribución al conocimiento se cuentan entre sus ventajas. Entre sus inconvenientes: la confusión que el exceso de obras provoca, la difusión de desatinos, falsedades, engaños en las autorías de las obras y la ayuda para desprestigiar a quienes se aborrece

²¹ Que se sirve de la falsedad, la propaganda y la pseudociencia, cfr. D’ANCONA, H., *Posverdad. La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*, trad. de A. Pradera, Alianza, Madrid, 2019, p. 57.

²² Cfr. MORENTE PARRA, V., “La libertad de los modernos en la sociedad digital: <El control de los datos os hará libres>”, *Derechos y Libertades*, Núm. 45, junio 2021, p. 212.

²³ Cfr. ARENDT, H., “Verdad y política”, en Id., *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, trad. de A. L. Poljak Zorzut, Península, Barcelona, 1996, pp. 239, 264, 271.

²⁴ VATTIMO, G., *Adiós a la verdad*, trad. de M. T. D’Meza, Gedisa, Barcelona, 2010, pp. 18-19, 29, 126, 129.

diversos. La forma más común en que un político trata de convencer a su auditorio es el mitin, poco apto para la argumentación racional, con las emociones como protagonistas, proclive a las exageraciones y, entre cuyos objetivos, no está encontrar alguna verdad. En definitiva, ni a la política, ni al político le resulta ajeno el mundo de mentiras, medias verdades o posverdades²⁵.

Ahora bien, si la imposición de la verdad ha podido ser considerada como una amenaza para la democracia, puede no serlo menos la mentira recurrente. Al respecto Foucault escribió que “nada es más peligroso que un régimen político que pretende imponer la verdad” y “nada es más inconsistente que un régimen político indiferente a la verdad”²⁶. Por su parte, Arendt, advierte que el totalitarismo tiene mucho que ver con aquellos sujetos para quienes la distinción entre hechos y ficción, verdadero y falso no existe²⁷. Conviene recordar a propósito las palabras de Ricoeur: “la verdad congrega a los hombres, la mentira los dispersa y los enfrenta entre sí”²⁸.

Lo peculiar en las sociedades actuales, tecnológicamente avanzadas, es, de un lado, el ritmo vertiginoso en que se difunden aquellas medio verdades o mentiras. De otro lado, y quizás más inquietante, lo irrelevante que pueden llegar a ser para la ciudadanía las mentiras y la generalización de su uso indiscriminado, aunque provengan de colectivos que antes hacían de la verdad un mérito profesional. El control de la información se ha ido dispersando y con ello los centros de poder tradicionales, hasta el punto que más que una cruzada por la verdad, a veces, parece que la hay por conseguir el monopolio de la mentira²⁹.

IV. LA POSVERDAD, ¿UNA NUEVA CULTURA?

Inquietante es también que se hable de una nueva cultura cuyo eje sea la pérdida de valor de la verdad: la posverdad³⁰, que ha sido definida como una “versión posmoderna de la propaganda”³¹, una decepcionante transparencia de la mentira³² o como una mentira impune. Mentir ha dejado de ser reprobable. La mentira se cubre de impunidad. La posverdad, en tanto mentira, es en palabras de Victoria Camps, la peor versión de la sofística clásica que apoyada en la era de la posmodernidad, del pensamiento débil, de la sociedad líquida y la sociedad del cansancio, se despreocupa de buscar la verdad³³. La posverdad conduce a un mercado adulterado de la información en el que prima la “viralidad” sobre la “veracidad”³⁴.

Esta nueva cultura de minusvaloración de la verdad viene condicionada por algunos elementos propios de la era tecnológica, que influyen decisivamente en la forma en que conocemos, en lo que

²⁵ Cf. HAIDAR, J., “Las falacias de la posverdad: desde la complejidad y la transdisciplinariedad”, *Oxímora. Revista Internacional de ética y política*, Núm. 13, julio-diciembre 2018, p. 7.

²⁶ FOUCAULT, M., *Saber y verdad*, trad. de Varela, J. y Álvarez-Uría, F, La Piqueta, Madrid, 1991, p. 241.

²⁷ Cfr. ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, trad. de G. Solana, Taurus, Madrid, 2004, p. 289.

²⁸ RICOEUR, P., *Historia y verdad*, trad. de A. Ortiz García, Encuentro, Madrid, 1990, p. 145.

²⁹ Cfr. MÁRQUEZ GUERRERO, M. “El trasfondo cínico de la posverdad”, *Dominio Público*, 27/01/2021.

³⁰ Cfr. CASTELLANOS CLARAMUNT, J., *Participación ciudadana y buen gobierno democrático. Posibilidades y límites en la era digital*, Marcial Pons, Madrid, 2020, p. 316

³¹ Cfr. RUBIO NÚÑEZ, R., “Los efectos de la posverdad en la democracia”, *UNED, Revista de Derecho Político*, Núm. 103, 2018, p. 202.

³² RODRÍGUEZ FERRÁNDIZ, R., *Máscaras de la mentira. El nuevo desorden de la posverdad*, Pre-Textos, Valencia 2018, p. 211.

³³ Cfr. CAMPS, V., “Posverdad, la nueva sofística”, IBÁÑEZ FANÉS, J. (Ed.), *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, Calambur, Barcelona, 2017, pp. 94-95. Nada desdeñable resulta en este contexto la irresponsabilidad que esto puede acarrear en la política, cfr. RUIZ VICIOSO, J., “Posverdad y populismo”, *Cuadernos de Pensamiento Político*, Núm. 63, julio-septiembre 2019, pp. 35-37. Un déficit de responsabilidad al que la desvalorización de la racionalidad y una comunicación digital en la que prima el presente e impide asumir las consecuencias que se pueden producir en el futuro’ cfr. HAN, B-Ch., *En el enjambre*, cit., p. 90.

³⁴ PAUNER CHULVI, C., “Noticias falsas y libertad de expresión e información. El control de los contenidos informativos en la red”, *UNED, Teoría y Realidad Constitucional*, n.º 41, 2018, p. 302.

conocemos y cómo lo trasladamos a la vida social y política. Sus principales ejes vertebradores son: la relativización de la verdad y la prioridad del discurso emotivo sobre el racional³⁵.

1. La relatividad de la verdad

La negación de la existencia de verdades absolutas y su corolario, la consideración de la verdad como algo relativo, lleva aparejado la desconfianza en los argumentos de autoridad y en las instituciones, el conocimiento científico se desacredita, al tiempo que se expande el negacionismo científico. Solo nos queda confiar en “los nuestros”. Estamos dispuestos a aceptar los relatos de las personas afines como si fueran verdad, con independencia de que los sean. Los hechos y los datos se banalizan en favor del relato de quienes piensan de forma similar, quedando a disposición del uso interesado que nos quieran trasladar y predispuestos a una adhesión incondicional. De esta manera, se actúa una suerte de “tribalismo moral” que lleva a aceptar todo aquello que provenga de quienes comparten nuestras ideas, aunque sea falso y seamos consciente de ello³⁶. Por el contrario, estamos predispuestos a rechazar todo aquello que venga de quienes consideremos en otro “bando” ideológico, sin conceder ningún beneficio a la duda³⁷.

Es una forma de distorsionar la percepción de la realidad, un sesgo cognitivo, merced al cual nos protegemos de aquellas verdades que no nos gustan, nos resultan incómodas, inoportunas, contrarias a nuestros intereses o, simplemente, al modo cómo vemos o queremos ver la realidad que nos rodea. El sesgo cognitivo permite reforzar nuestra precomprensión de la realidad, en lugar de ampliar nuestro mundo cognoscente y pensante, opera restringiendo nuestro ámbito de conocimiento y nuestra capacidad de enfrentarnos a situaciones varias³⁸.

En una realidad virtual que limite las relaciones que puedan suponer complejidad deliberativa, desafío y esfuerzo intelectual, el campo de argumentación se reduce³⁹. Esta forma de proceder, proclive a la simplificación, nos sitúa en un contexto propicio para que florezcan las teorías de la conspiración, como una fácil alternativa a explicar los acontecimientos que puedan introducir cambios en nuestros entornos habituales⁴⁰.

2. Prioridad de lo emocional sobre lo racional

El segundo condicionante fundamental de la llamada cultura de la posverdad es la prioridad del discurso emotivo sobre el racional⁴¹. Si alguna verdad existe no estará basada en datos objetivos, sino impregnada de sentimientos⁴². Cuando los hechos se subordinan a las opiniones y la ciencia es desplazada por la ideología, las emociones toman ventaja sobre las razones, como forma de acercarse a la realidad, y como criterio guía de comportamiento. Por eso la información en la sociedad digital da prioridad, antes que a la objetividad de hechos y datos, a la subjetividad de las percepciones y sensaciones, que permiten establecer una estrecha conexión con las emociones del

³⁵ Cfr. ZARZALEJOS, J. A., “Comunicación, periodismo y fact-checking”, en *UNO, d+i Desarrollando ideas*, Llorente & Cuenca, Núm. 27, 2017, p. 11.

³⁶ Se entiende que en estas “tribus morales” el factor principal de unión es el compartir emociones negativas, como la rabia, el miedo, o el odio al diferente, cfr. MARTÍNEZ DÍAZ, G., “La posverdad y el resquebrajamiento del orden liberal”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión* 83/2018, 10 de septiembre 2018, pp. 8, 18.

³⁷ Cfr. ARIAS MALDONADO, M., “Informe sobre ciegos: genealogía de la posverdad”; en IBÁÑEZ FANÉS, J. (Ed.), *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, Calambur, Barcelona, 2017, pp.72-75.

³⁸ Cfr. McINTYRE, L., *Posverdad*, trad. de L. Álvarez Canga, Cátedra, Madrid, 2018, pp. 63, 82-83.

³⁹ Cfr. DAHLGREN, P., “Mejorar la participación: la democracia y el cambiante entorno de la web”, en CHAMPEAU, S. y INNERARITY, D. (Comp.), *Internet y el futuro de la democracia*, Paidós, Barcelona, 2012, p. 63.

⁴⁰ Cfr. D’ANCONA, H., *Posverdad. La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*, cit., pp. 46-52, 107, 156.

⁴¹ El refuerzo de emociones y prejuicios, cfr. DE BACKER, *Posverdad y fake news: propaganda y autoritarismo en el Siglo XXI*, cit., pp. 24-26.

⁴² Cfr. ARIAS MALDONADO, M., “Genealogía de la posverdad”, *El País*, 30 de marzo 2017.

destinatario⁴³. Se podrá tomar como verdad una apariencia de tal que logre conectar con el público, con independencia de que se corresponda con la realidad⁴⁴.

El lugar privilegiado que, en la sociedad en red, ocupa la emoción frente a la razón, contribuye a reforzar el sesgo cognitivo y, también, el llamado sesgo de consenso o de confirmación. Bajo el sesgo de confirmación, aquellas ideas fortalecidas, junto con el desconocimiento de la existencia o extensión de ideas diferentes, pueden llegar a hacernos creer que la mayoría coincide y comparte nuestras opiniones, y generar la ilusión de la existencia de un consenso social sobre ellas⁴⁵. Como sucede con el sesgo cognitivo, el sesgo de confirmación colabora a limitar, más que a ampliar, nuestra visión del mundo.

El gran protagonismo de lo emocional⁴⁶, a la vez que refuerza el sentimiento de pertenencia al grupo afín, alimenta los prejuicios hacia el diferente. La creación de relaciones que solo contribuyen a reforzar la visión propia, y nos posiciona de manera incondicional al lado de “los nuestros”, genera la polarización de ideas y dificulta considerablemente el intercambio de ideas contrarias, potenciando su rechazo.

3. El legado de la posverdad

Según lo dicho, la posverdad enfrenta lo objetivo a lo subjetivo, los hechos a los sentimientos, predispone a limitar la capacidad de crítica y reflexión, conduce a simplificar las respuestas, prefiere lo radical a lo matizable, fomenta la uniformidad y polarización de las ideas, tiende a ser irreverente frente al argumento de autoridad, relativiza hechos y datos y tiende a exaltar los sentimientos para adherirse o rechazar determinadas causas⁴⁷. Características que remiten a disminuir la predisposición al diálogo y al descrédito de las instituciones⁴⁸. En consecuencia, la cultura de la posverdad pone en jaque a la democracia y a la convivencia⁴⁹.

Con todo, la posverdad, junto con los rumores, los bulos, las fake news se han instalado en los circuitos informativos, donde se extienden, se arraigan, se aceptan y se llegan a legitimar socialmente. Tradicionalmente, las mentiras han intentado ocultar la traición a la verdad, haciendo presentar el discurso por verdadero. En el relato que configura la posverdad se hace con descaro, con notoriedad, no se esconde. No es preciso disculparse al ser revelada la falta de correspondencia de lo dicho con los hechos. Ni siquiera es preciso el esfuerzo de tratar de disfrazar lo relatado como una opinión, por el contrario, se apela a otros hechos alternativos y se incide en la necesidad de

⁴³ Cfr. NÚÑEZ LADEVÉZE, L., VÁZQUEZ BARRIO, T. y TORRECILLA LACAVE, T., “La influencia de las redes sociales en la participación política en España”, en AZNAR, H., PÉREZ GABALDÓN, M., ALONSO, E. y EDO, A. (Eds.), *El derecho de acceso a los medios de comunicación. II. Participación ciudadana y de la sociedad civil*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2018, pp. 85-86. Internet es el lugar de los mensajes “no supervisados”, de la “información y desinformación”, CASTELLS, M., *Comunicación y poder*, trad. M. Hernández, Alianza, Madrid, 2010, p. 312.

⁴⁴ Cfr. MIRELES CÁRDENAS, C., “La posverdad a través de la prensa iberoamericana. Análisis desde las ciencias de la información documental”, en MORALES CAMPOS, E. (Coord.), *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*, Universidad Autónoma Nacional de México, Ciudad de México, 2018, p. 227.

⁴⁵ Cfr. GARCÍA DEL MURO SOLANS, J., *Good bye, verdad. Una aproximación a la posverdad*, Milenio Lleida, 2019, pp. 75-99.

⁴⁶ Con las emociones en centro de nuestros posicionamientos e, incluso, con el riesgo de actuar deliberadamente de forma irracional. Cfr. LEVITIN, D. J., *La mentira como arma. Cómo pensar críticamente en la era de la posverdad*, trad. de J. Martín Cordero, Alianza, Madrid, 2019, p. 12.

⁴⁷ Cfr. RUBIO NÚÑEZ, R., “Los efectos de la posverdad en la democracia”, cit., pp. 207-212. A los efectos de la posverdad en la democracia hay que añadir los de los algoritmos, con su enorme potencial para, desde la sombra y prácticamente sin control, colocarnos y reforzarnos en una determinada posición ideológica Cfr. O’NEIL, C., *Armas de destrucción matemática. Cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*, trad. V. Arranz de la torre, Capitán Swing, Madrid, 2017, pp. 229-230.

⁴⁸ Cfr. HERNÁNDEZ FLORES, J. J., “Actuación ética para orientar a la sociedad, inmersa en un laberinto de posverdad”, en MORALES CAMPOS, E. (Coord.), *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*, Universidad Autónoma Nacional de México, Ciudad de México, 2018, p. 122.

⁴⁹ Cfr. CASTELLS, M., *Comunicación y poder*, cit., pp. 204, 306, 312.

adherirse a la propuesta. En definitiva, al legitimarse socialmente, los destinatarios de aquel relato de posverdad restan o no dan importancia a la debilidad o contraposición con los hechos, en que pueda sustentarse el relato. La respuesta social de la ciudadanía hacia la manipulación que la posverdad comporta, aun siendo conscientes, es favorable, siempre que vaya acompañada de la carga emocional adecuada para reforzar las convicciones de su destinatario. La legitimación de la mentira, en forma de posverdad, nos sitúa ante el riesgo de que las “realidades alternativas” se conviertan en las “alternativas de la realidad”⁵⁰.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El relato de la sociedad digital del Siglo XXI, en relación a las comunicaciones y su incidencia sobre las sociedades democráticas, ha mostrado luces y sombras. Será necesario mejorar la iluminación dirigida a disipar las sombras y a fortalecer el pensamiento, que pueda contribuir a mantener una sociedad estable y sólida, descansada y dispuesta a recuperar el camino hacia algunas verdades.

El camino ha de recorrerse a través del debate, el pluralismo, la tolerancia, el respeto, los derechos humanos y, en definitiva, del pensamiento democrático. Una mayor claridad pondrá de manifiesto que razón y emoción, objetivo y subjetivo, hechos y creencias no tienen por qué representar alternativas excluyentes como formas de acercarse a la realidad. En el ámbito social y político, dentro de un sistema democrático, las verdades absolutas dejan paso a las verdades consensuadas, históricas y sociales, basadas en el acuerdo entre ciudadanos libres e iguales. Verdades construidas a través del debate racional, sin prescindir de las emociones, de ideas y creencias plurales e incluyentes basadas en hechos y datos.

⁵⁰ En la posverdad lo determinante no es que se trate de engañar o falsear la realidad, sino la pretensión de deslegitimarla. Se trata de defender una determinada posición aun conscientes de su falsedad. Cfr. MEDRÁN, A., “En el reino de la posverdad, la irrelevancia es el castigo”, en *UNO, d+i Desarrollando ideas*, Llorente & Cuenca, Núm. 27, 2017, p. 35. Ver también, en la misma publicación DE ANGELIS, C., “Ascenso de la posverdad o cómo construir dioses a medida”, p. 38. Los relatos sobre diversos hechos, los hechos alternativos, la multitud de realidades que sustentan genera, la contraposición de relatos, sin comunicación y la necesidad de imponer uno de ellos. Cfr. RUIZ VICIOSO, J., “Posverdad y populismo”, cit., p. 34.